

El crepúsculo porfiriano de 1910. Los grabados de José Guadalupe Posada

Guadalupe Ríos de la Torre*

CULTURA POPULAR

La expresión cultura popular se ha utilizado con diferentes significados y contenidos, pero cualquiera que elijamos, siempre resultará asimilable a la vida cotidiana, ya sea de una comunidad rural tradicional o ya de las masas urbanas de las ciudades modernas. Al considerar la cantidad de aspectos de la vida humana en los que no parecen influir factores diferenciados de categorías sociales o niveles culturales, podemos decir que la cultura popular se identifica con la vida cotidiana y forma parte integral de nuestra vida, hasta el punto de pasar inadvertida al combinar una serie de elementos de la cultura material y de las relaciones sociales que son compartidas por todos los niveles de la sociedad. “Si todos los miembros de una sociedad dada tuviesen la misma cultura, no sería necesario utilizar el término ‘cultura popular’”.¹

El estudio de la cultura popular llevó insensiblemente a su conexión con las condiciones materiales y con los cambios laborales, con el incremento de la demanda de productos para

* Profesora-Investigadora del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco.

¹ Peter Burke, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 1991, p. 133.

el consumo y con la ampliación de los mercados, con los cambios en el comercio y con el influjo de la educación.²

SIGLO XX

El inicio del siglo fue la etapa de mayor prestigio y estabilidad del régimen porfirista, para pasar paulatinamente su fase problemática y de crisis social, económica y política hasta estallar la Revolución de 1910. En efecto, desde el punto de vista de las ideas y de la cultura, también se vivió en esos años de 1900-1905 una era de consolidación ideológica. El liberalismo había evolucionado a un positivismo que veía en el orden y en el progreso logros fundamentales y permanentes.³ Una suerte de ilusión y optimismo inundaba a la clase intelectual y política, que depositaba en el positivismo la base de un desarrollo completo que habría de incluir finalmente a la vida política. Sólo que esta etapa nunca se dio dentro del régimen porfirista, lo que forzó en buena medida el movimiento revolucionario.

El modelo cultural predominante, hay que recordar, fue el europeo. Expresiones artísticas, filosóficas educativas y sistemas productivos se inspiraban en Francia, Inglaterra y Alemania con un marcado desprecio por lo norteamericano.⁴ En efecto, salvo por la creciente presencia del capital norteamericano que durante todo el siglo XIX estuvo subordinado al europeo sobre todo en materia bancaria, comercial y aun industrial, la presencia de Europa era aplastante. La consolidación política y financiera propició el surgimiento de un importante esfuerzo industrial, fabril, que supo por un lado, aprovechar

² Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2006, p. 29.

³ William D. Raat, *El positivismo durante el porfiriato*, México, SEP, 1975, pp. 83-88 (Colección SEPTENTAS 228).

⁴ Abelardo Villegas, *Positivismo y Porfirismo*, México, SEP, 1972, pp. 78-80 (Colección SEPTENTAS 40).

la abundancia de mano de obra barata y por otro, combinar el capital europeo con lo nacional. Las empresas manufactureras en las ramas textiles, tabacalera y jabonera así como el beneficio de los metales, recibieron un impulso fundamental y encontraron mercados tanto en el exterior como para uso doméstico. Sólo en el campo minero agroexportador encontramos una fuerte y creciente presencia norteamericana que poco a poco, conforme avanzó el siglo, fue ganando terreno al capital y experiencia europea.⁵

El siglo se inicia pues para el porfiriato, en medio de buenos augurios. El primer censo nacional de 1900 arrojó un total de 13 millones de habitantes distribuidos equitativamente en todo el país. Tanto 1900 como 1901 se desarrollaron sin mayores contratiempos según los ojos de la prensa.⁶ Las grandiosas obras del desagüe de la Ciudad y Valle de México fueron concluidas después de tres siglos de iniciadas. La tecnología inglesa, la mano de obra mexicana y fuertes inversiones llevaron esa empresa a feliz término. México participaba con gran despliegue en la famosa exposición universal de París de 1900, con la cual el país adquiriría una especie de carta de identidad universal como país “civilizado”. La muerte de la Reina Victoria por un lado y la de Verdi por el otro, se representó en la prensa como síntomas de una época y una cultura. La ópera, el teatro, la música, los toros y el nacimiento cinematográfico ocupaban el tiempo libre de las clases medias y altas que así conocían las modas, costumbres y gustos imperantes en Europa. De todo esto dan cuenta con lujo de detalles los anuncios, inserciones y crónicas que ilustran esa época.

La única nota que parecía discordante, pero que para efectos de la ideología y proyecto de nación preponderantes

⁵ Enrique Krauze, *La historia cuenta. Antología*, México, Tusquets, 1998, pp. 94-95.

⁶ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, “Los preludios del cambio. Una sociedad en auge”, *Historia gráfica de México. Siglo XX*, México, INAH-Planeta, 1987, pp. 8-10.

no lo era, fue la guerra-campaña contra los yaquis y contra los mayas en lo dos extremos del país. Ambas campañas que después se volverían símbolo del desprestigio y ferocidad del régimen, fueron vistas entonces como algo positivo, no sólo por la clase política e intelectual sino aún por la mayor parte de los sectores medios. El apartado de la península yucateca se cerró prácticamente desde entonces y sólo el del yaqui volvería a abrirse como tal en la era posrevolucionaria.⁷ Civilización y barbarie, al estilo decimonónico latinoamericano, eran las dos antípodas y sólo una podía triunfar.⁸ El presidente Díaz recibió así el título de “Pacificador de la Nación”, lo que en esos días no encerraba ningún sentido peyorativo.

Hacia 1903 la crítica contra el régimen, tanto interna como externa, se empezó a abrir paso. Quizá lo más relevante en un principio fue la oposición interna, que tuvo su mejor ejemplo en la frustrada evolución política a la que se refirieron Justo Sierra y, sobre todo, Francisco Bulnes en su famoso discurso de 1903 durante la Convención Nacional,⁹ que se vio obligado a nominar una vez más a Porfirio Díaz para la presidencia, si bien lograba crear la vicepresidencia como previsión ante la edad de Díaz más que como verdadera alternativa política. Así, el rasgo preponderante del porfiriato al que hacíamos referencia, el gobierno fuerte, el poder centralizado, daba síntomas de entrar en crisis.

Yo creo que la reelección debe ser más que una cuestión de gratitud para un esforzado guerrero y colosal estadista. Yo creo que la reelección debe ser más que una brillante cuestión de presente, que debe ser algo de nacional y sólo es nacional lo que tiene porvenir. Yo creo que el Porfiriato

⁷ Heriberto Frías, *Tomochic*, México, Porrúa, 1983, *passim* (Sepan Cuantos 92).

⁸ John K., Turner. *México bárbaro*, México, B. Costa-Amic, 1974, *passim*.

⁹ “Discurso del Sr. D. Francisco Bulnes. Pronunciado anoche en la Tercera sesión de la Convención Nacional Liberal”, en *El Imparcial*, 22 de junio de 1902.



Imagen 1

y el Mexicanismo no son antagónicos, que hay que armonizarlos. Y para ello es preciso que la riqueza de que se nos habla no se convierta en indigencia por la brusca náusea de la anarquía; es preciso que los kilómetros de vías férreas no sean arrancados por las crispadas garras.¹⁰

En cuanto a la situación económica, segundo soporte del régimen, también se inicia el sacudimiento. La depreciación de la plata, principal artículo de exportación y fuente de divisas, se tradujo desde 1892 en un dolor de cabeza con lo que todo el aparato financiero mexicano —como sucedía con el internacional— tuvo que contender.¹¹

La adopción del patrón oro en 1905 por parte de México y el establecimiento de una paridad de dos pesos por dólar, fue el reconocimiento a una situación errática que se había prolongado por demasiado tiempo. El sistema financiero mexicano se reajustaba todavía con eficacia y habrían de venir mayores problemas en 1906 y 1907, como resultado de las crisis agrícolas de esos años.

Algo semejante puede decirse con respecto a la paz social, pero no tanto por los sucesos del yaqui y del maya que como se dijo constituían un logro del régimen, sino al incrementarse los movimientos laborales con el surgimiento de la incipiente industrialización y de la organización social respectiva. Se hablaba desde 1900 de la “huelgamanía” como signo de nuevo siglo y la Encíclica de León XIII recogió también esta creciente preocupación, como lo registra la prensa de la época.¹²

Con todo, los síntomas más peligrosos se dieron en los terrenos sociales políticos, sobre todo en el sistema fuertemente personalista el cual no permitió que se diera la imperiosa evolución política que la sociedad requería y que

¹⁰ *Ibid.*, p. IV.

¹¹ El 25 de marzo de 1905 se expidió la ley que establece en la República Mexicana el patrón oro, *El Imparcial*, p. 2.

¹² *El Imparcial* anunciaba el 29 de mayo de 1903 una pequeña huelga en Orizaba.

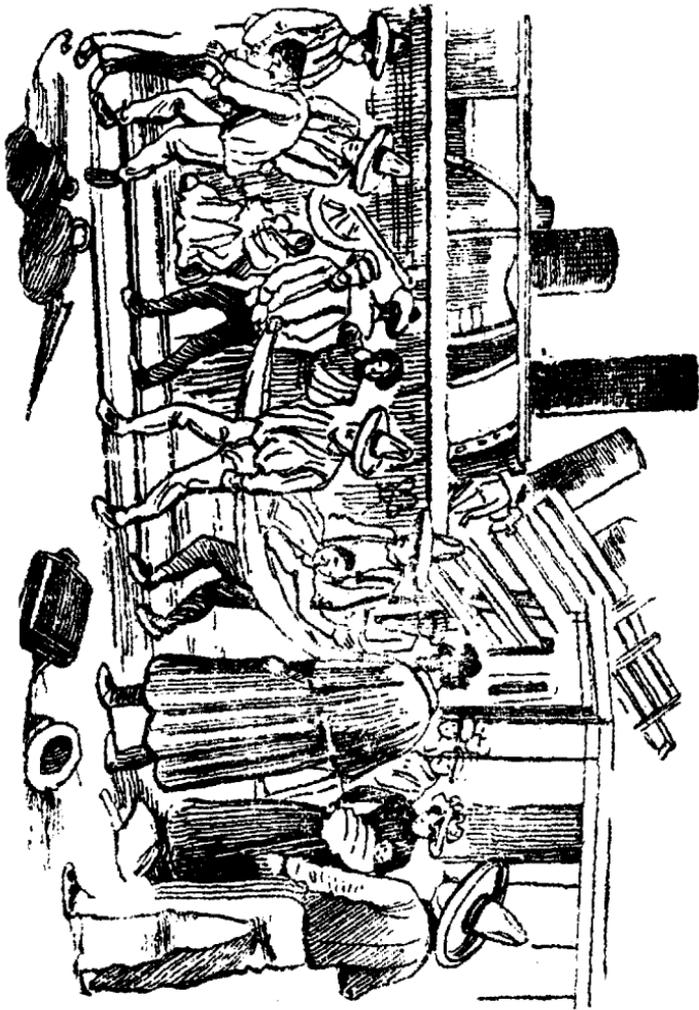


Imagen 2

tantos críticos como importantes grupos de simpatizadores del régimen sugerían. El siglo veinte se incorpora para México como principio de una verdadera nueva era, sólo que eso lo podemos decir hasta hoy, ya que como suele suceder, esto no fue evidente para la mayoría de quienes protagonizaron de una manera o de otra el inicio del siglo.

UN ARTISTA DEL PUEBLO

De lo expuesto se deduce que el hombre protagonista de la historia no sólo lo es en función de sus necesidades físicas o afectivas inmediatas, sino también, inevitablemente, se encuentra condicionado por sus creencias, por los prejuicios sociales, por la educación y por el medio cultural en el que se manifiesta. De ahí la importancia de valorar todas estas referencias al identificar las personas o los grupos presentes en un momento histórico. A lo largo del tiempo se han construido modelos acordes con los valores predominantes y se han fundado instituciones destinadas a difundir esos modelos, que siempre deberán corresponder a un patrón común, pero con las variantes inevitables por género, edad, y condición social.¹³

Al celebrar el año de 1910 las fiestas del Centenario de su Independencia, el país vivía una mezcla de rupturas y novedades que habrían de precipitarlo durante los años siguientes, al remolino de la guerra.

Todo esto y otras muchas cosas se dieron en el seno de una sociedad nacional sumamente desigual en todos los órdenes; que difería de una región a otra; que daba albergue a un centenar de etnias o grupos lingüísticos, los cuales sólo podían comunicarse a señas, y que todavía sostenía el campeonato mundial de la desigualdad.

Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, las expresiones artísticas y literarias adquirieron una den-

¹³ Gonzalbo, *op. cit.*, p. 133.



Imagen 3

sidad inusitada. En ese periodo se dio un estimulante proceso de creación y reflexión en el campo de la cultura. Más que en el mundo rural, a pesar de la conformación agraria del país, estas manifestaciones se concentraron en las ciudades, en las que convivieron viejos y nuevos estilos y temperamentos que retrataron y criticaron el entorno urbano. Visto a la distancia y a juzgar por las palabras y las obras de los protagonistas que dieron carácter al mundo de las artes y de las letras, ese lapso de tiempo nos devuelve imágenes intensas y caóticas menos frías que una postal pero más borrosas que un mal recuerdo. En esa época lo viejo cedió un metro de terreno a lo nuevo, que no alcanzaba muchas veces a decir con claridad lo suyo; pero al mismo tiempo, lo nuevo siguió con desinterés “modernista” la caída paulatina de los héroes cansados. Esta convivencia entre los nuevos y los viejos estilos fue evidente en diversas manifestaciones del arte, como la pintura, el teatro, la música, la poesía y el grabado.¹⁴

En este aspecto destaca asimismo otra vieja tradición, la del grabado.¹⁵

¹⁴ Antonio Saborit, “El arte”, en *Gran Historia de México Ilustrada, ideas, educación y arte durante el Porfiriato. De la Reforma a la Revolución, 1857-1920*, México, Planeta DeAgostini/CONACULTA/INAH, 2002, p. 236.

¹⁵ El grabado mexicano del siglo XIX, alcanzó un alto grado de desarrollo mediante distintas técnicas, puede decirse que se manifestó en todos los procedimientos técnicos conocidos entonces, se hicieron trabajos en láminas de metal como el cobre, el zinc y el acero, se grabó también sobre superficies líticas y desde luego, en material más tradicional que es la madera y en el más novedoso para el siglo XIX, la litografía. La práctica del grabado en color también fue frecuente, hoy en día cualquiera de las estampas iluminadas bien a mano o por impresión, son piezas codiciadas por coleccionistas. El grabado decimonónico rompió con la tradición de la gráfica del periodo colonial. Al introducirse en el país el grabado europeo, en particular el francés, en todas sus modalidades, se inspirarán los artistas mexicanos en temas y modelos europeos. La tradición heredada de la colonia se sostendrá hasta la cuarta década del siglo XIX, sobre todo en las obras anónimas de la estampa popular. Así pues, en cuanto tendencias derivadas de patrones de allende los mares, los temas predilectos a desarrollar serán: escenas de la vida cotidiana, sucesos históricos y bíblicos,

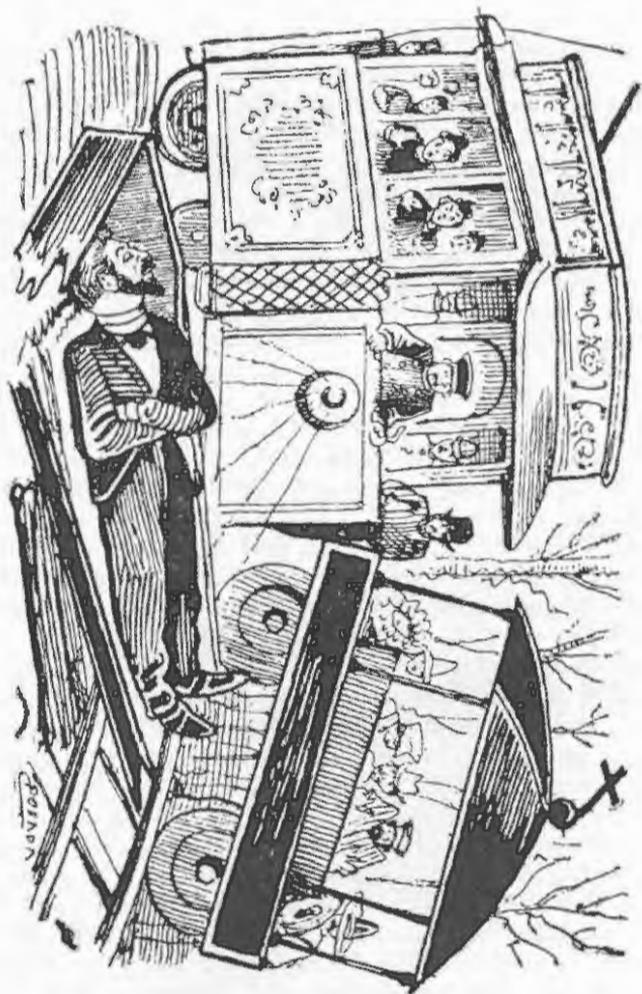


Imagen 4

Uno de los artistas sobresalientes del periodo porfirista fue José Guadalupe Posada (1852-1913),¹⁶ quién difundió retratos de personajes, escenas y sucesos de la vida cotidiana, popularizándolos en periódicos “de centavo” y en los cua-

figuras de la mitología clásica, ciertas imágenes de la religión y figuras simbólicas como fueron el águila, el gorro frigio, la libertad, por citar algunos. El grabado mexicano será por excelencia académico, elitista y por ende desligado de las masas populares. En cuanto al grabado anónimo de carácter popular, éste se dio fuera de la Academia Nacional de San Carlos, gran parte de la producción se encuentra en el anonimato y representa las maneras de ser, la expresividad espiritual e intelectual propias del pueblo. Este tipo de grabado tuvo como temas principales motivos religiosos muy apegados al gusto tradicionalista; fueron realizados en láminas de cobre o madera, e impresos en grandes cantidades y vendidos a bajo precio, en esa producción está la creación sincera e ingenua del artista, predominando en la mayoría de los casos la imaginación. En el transcurso del tiempo, tanto la litografía como la xilografía o grabado en madera, fueron los medios más socorridos en las manifestación del grabado popular del siglo XIX, siendo muy apropiado para toda clase de publicidad ya que poseen la ventajosa facilidad de reproducirse masivamente; debido a esta característica las obras de los grabadores anónimos pudieron llegar mediante diversas formas a toda la población, tales como la ilustración de periódicos y revistas, interpretando gráficamente los acontecimientos memorables de la época. Véase Fabiola Villegas Torres, *La litografía, el grabado y la caricatura política en México en el siglo XIX*, México, UNAM, 1980, pp. 17-19.

¹⁶ Los trabajos realizados por José Guadalupe Posada, no se concretaron a ser locales, el grabador pronto amplió su campo, pues llegó incluso a ser conocido en la Ciudad de México, en donde pasó a formar parte del personal de planta del famoso taller de imprenta y litografía de Antonio Vanegas Arroyo, uno de los más importantes de la capital de fines de siglo. Es posible que el grabador sostuviera una estrecha amistad con Antonio Vanegas Arroyo, lo que sólo habría de terminar veintitrés años más tarde, con la muerte de nuestro personaje, por lo menos eso es lo que se deduce. Se tiene noticias de que Posada trabajó en el taller de Vanegas Arroyo, con Manuel Manilla, quien era el jefe del taller de litografía, puesto que más tarde lo ocuparía el propio José Guadalupe. Fue en la editorial de Vanegas, donde conoció al poeta oaxaqueño Constancio S. Suárez, del cual habría de ilustrar un número considerable de sus trabajos. Así fue como José Guadalupe Posada, trabajó en su propio taller y en la editorial de Vanegas Arroyo con quién llevó una armonía profesional. Véase Guadalupe Ríos de la Torre, “José Guadalupe Posada. Un cronista de la época porfiriana”, en *Tema y variaciones de literatura* 28, México, UAM-A, semestre 1, 2007, p. 115.



Imagen 5

dernillos y las “hojas sueltas” que publicaba Antonio Vanegas Arroyo. Se trata de uno de los impresores populares más importantes del periodo, a partir de 1880, debido a la cantidad de publicaciones de corridos, oraciones y folletos ricamente ilustrados por artistas como Manuel Manilla y José Guadalupe Posada, que tuvieron una amplia difusión en todo el territorio nacional.

Cabe mencionar que la obra del grabador Posada tiene como característica una tendencia eminentemente popular, ya que gran parte de sus trabajos estuvieron dedicados a retratar los sucesos sobresalientes de una época, la de la dictadura de Porfirio Díaz y los primeros trece años del movimiento revolucionario del siglo xx en nuestro país.

Gran parte de sus trabajos estuvieron dedicados al pueblo que los entendió, disfrutó y comprendió, un pueblo analfabeto¹⁷ en donde aprendía más por medio de la expresión visual siendo más efectiva que ninguna otra.

EL CRONISTA

Durante su estancia en la Ciudad de México, Posada trabajó en el taller de imprenta y litografía de Antonio Vanegas Arroyo donde conoció a Manuel Manilla, jefe del taller de litografía, grabador que por su producción artística interpretó el gusto

¹⁷ Los estados poblados mayoritariamente por indígenas, como en el centro y el sur de México, presentaban los índices de alfabetización más bajos: en 1895 sólo 15% de la población total sabía leer y escribir, cifra que aumentó apenas a 20% en 1910. Entidades con 80% de habitantes indígenas, como Guerrero, Chiapas y Oaxaca, tenían apenas 9% de habitantes alfabetizados. Por el contrario, en los estados donde predominaban los grupos blancos y mestizos, como en el norte de la República, la respuesta a la educación era mayor: en 1895 alrededor de 20% sabía leer y escribir, y en 1910 la proporción aumentó a 30%. Véase a Milada Bazant, “La educación”, en *Gran Historia de México Ilustrada. Ideas, educación y arte durante el Porfiriato. IV De La Reforma a la Revolución, 1857-1920*, México, Planeta DeAgostini/CONACULTA/INAH, 2001, pp. 228-229.



Imagen 6

popular debido a su espontaneidad para ilustrar con imaginación y sentimiento creador, corridos, canciones, cuentos, por citar algunos. Manuel Manilla es un exponente del grabado popular, que el genio artístico de José Guadalupe recogió.

En la misma editorial de Vanegas Arroyo, Posada conoció al poeta oaxaqueño Constancio S. Suárez, quien también trabajaba para el célebre editor. Buena parte de los escritos y poemas de Suárez fueron ilustrados por Posada, cartas de amor, corridos, sucesos sensacionales etcétera; a uno y a otro supo aprovechar con indudable ventaja Antonio Vanegas. La técnica que de manera preferente utilizó Guadalupe Posada para realizar su obra en la capital de la república, fue la cincografía. Se trata de un grabado al buril sobre metal tipográfico.¹⁸

Los sectores populares tenían acceso a la prensa pero gustaban sobre todo de los impresos sueltos: páginas de colores que contenían oraciones o cancioncillas o que relataban acontecimientos o hechos sensacionales.

Además contaban con llamativas imágenes; por ejemplo, las ilustraciones de los pliegos de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo eran realizadas por José Guadalupe Posada. Los textos estaban redactados en prosa o en verso, y tomaban la forma de corridos o canciones. Las hojas o pliegos se vendían a precios módicos en ferias, mercados, o calles, pues las casas editoriales contaban con vendedores ambulantes que pregonaban los títulos, relataban el contenido y en ocasiones, acompañados por su guitarra, entonaban los corridos. Gracias a ello el contenido de los impresos llegaban también a los analfabetos.

Es, entonces, una sociedad que ve coexistir el mundo de la tradición oral con el de la escrita. Las canciones y los corridos que iban de boca en boca se plasman en hojas impresas

¹⁸ Véase Guadalupe Ríos de la Torre, *El grabador José Guadalupe Posada*, México, UNAM, 1980, pp. 34-35.



Imagen 7

que, a su vez, viajan por distintas regiones y llegan a la Ciudad de México y van, por otra parte, a otras regiones del país y más allá de la frontera del norte acompañando a los migrantes.¹⁹

No menos amplia era la variedad que presentaba la prensa. Por ejemplo, la Ciudad de México contaba con 96 diarios, Guadalajara con 26, Puebla con 15, San Luis Potosí con 11, y Orizaba y Mazatlán con 10.²⁰ Los periódicos reflejaban diversas tendencias políticas: existían diarios de tinte oficialista, liberal, católico o socialista. Además, junto a la vieja prensa tradicional surgieron los diarios modernos: el primero de ellos fue *El Imparcial*, fundado en la capital en 1896. Siguiendo la tendencia estadounidense, a finales del siglo y con *El Imparcial* a la cabeza, los diarios mexicanos dejaron de privilegiar los editoriales de análisis político, que vieron limitados a una sola página, y en su lugar dieron realce a la información y los reportajes, que iban acompañados de ilustraciones y, más tarde, de fotografías. Por otro lado, dejaron atrás a la prensa artesanal y adoptaron técnicas modernas de reimpresión, lo cual les permitió producir un mayor número de ejemplares y venderlos a menor precio. Por ello contaron con tirajes nunca imaginados; por ejemplo, en sus mejores días *El Imparcial* distribuyó 125 mil ejemplares.²¹

Los acontecimientos de 1910 sólo se convertían en noticias mediante la prensa y de la manera de mencionar o mostrar los hechos mediante los reporteros, sino del periódico en sí, la redacción, del director, de los editores. Ahí estaba agazapado el gran conflicto: ciencia, progreso oligárquico, in-

¹⁹ Alejandro Pinet, “De los corridos censurados y corridos migrantes”, en *Proceso Bi-Centenario 10. El arte de la Revolución*, México, Proceso, 2010, p. 30.

²⁰ María del Carmen Ruiz Castañeda, “La prensa durante el porfiriato”, en *El periodismo en México, 500 años de historia*, México, EDAMEX, 2002, pp. 234-235.

²¹ María Elvira Buelna Serrano, “La novela de folletín”, en *Polvos de olvido. Cultura y Revolución*, México, UAM-A, 1993, p. 187.

dustria, y ferrocarril, contra participación popular, sufragio, respeto a las formas culturales de las mayorías.

Ello serviría para legitimar al régimen porfirista y justificar prácticas como el sacrificio de la democracia o la falta de respeto a las garantías individuales, además permitiría demostrar al extranjero que el país progresaba, disipar su temor hacia el pueblo mexicano y así atraer la confianza de los inversionistas.

No escapó de sus placas de metal que el grabador José Guadalupe Posada dejará testimonio en los periódicos independientes *La Risa*, *Argos*, *La Patria Ilustrada*, *Gil Blas* y *El Hijo del Ahuizote*, de lo que realmente estaba pasando en los días de la gran fiesta conmemorativa del Centenario de nuestra Independencia.²²

Imagen 8



²² Homero Aridjis, *330 grabados originales*, México, La Catrina, 1971, pp. 89-90.

El año de 1910 tuvo lugar una serie de sucesos destacados: el cometa Halley, El Primer Congreso Nacional de Estudiantes, la convención de los clubes antirreeleccionistas, las fiestas conmemorativas del primer Centenario de La Independencia de México, la reelección de Porfirio Díaz como presidente de la República el inicio de la Revolución Mexicana.²³

Los agentes que motivaron la transformación no fueron solamente los planes políticos o la Constitución de 1857 reformada, estos la expresaron y estimularon; pero el cambio sobrevino cuando la sociedad, contenida hasta los primeros años del siglo XX, por un anhelo generalizado de paz y por el control económico-político de una oligarquía que se ostentaba como vocero del progreso, se desbordó para actuar y reclamar con los hechos un espacio antes vedado.²⁴

Imagen 9



²³ Luis González, "El liberalismo triunfante", en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1972, vol. 3.

²⁴ Ramón Prida, *De la dictadura a la anarquía*, México, Ediciones Botas, 1958, pp. 113-114.



Imagen 10

Abierta lo que algún porfirista llamo “la caja de Pandora de la Revolución”, esta se torno incontenible para sus promotores originales; el llamado a tomar las armas resonó en los sectores de la sociedad porfiriana con ecos distintos, según sus peculiaridades socioeconómicas y culturales.²⁵ Al movimiento político abanderado por las clase medias urbanas, de aliento reformista, que aspiraban a la consolidación de una burguesía nacional encargada de dirigir el rumbo del país sobre bases mas justas, se sumaron los contingentes campesinos con sus demandas añejas, y a continuación los obreros incipientemente organizados en un país en tránsito hacia el sistema de producción capitalista.²⁶ La Revolución de 1910 adquirió entonces un perfil social, al que no eran ajenas las clases medias, pero que concebían como resultante de las reformas legales y del reajuste político.²⁷

Desde que se produjo el estallido de la Revolución, se esbozaron las demandas populares, las pugnas por el poder político, la lucha por la conservación y adquisición de privilegios económicos y las presiones del capitalismo extranjero. Sin embargo a partir de la llegada de Francisco I. Madero a la presidencia todas ellas se expresaron abiertamente.²⁸ En ese momento la Revolución Mexicana se definió por primera vez en el terreno de los hechos; y los sectores al margen del gobierno manifestaron por diversas vías su desacuerdo con esa definición.²⁹

²⁵ Jorge Vera Estañol, *La revolución Mexicana. Orígenes y resultados*, México, Porrúa, 1957, pp. 123-125.

²⁶ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, “Los preludios del cambio. Una sociedad en auge”, en *Historia gráfica de México, Siglo XX*, INAH-Planeta, 1987, p. 2.

²⁷ Prida, *op. cit.*, pp. 134-135.

²⁸ Luis Lara Pardo, *Madero. (Esbozo político)*, México, Ediciones Botas, 1937, pp. 95-97.

²⁹ Vera Estañol, *op. cit.*, pp. 201-202.

Imagen 11



Imagen 12



Apparent contradictions individual and social become comprehensible within the framework of this process of multiple definition. They explain, for example, the schisms between revolutionaries, the political turns of some regimes, the adhesions or defections and, to allude to one of the most spectacular changes, the constitutional modification that issued a new election, carried out in 1927 by a Congress that presented itself as revolutionary, when seventeen years earlier the most important banner of the struggle had been the no re-election. Part of the balance that left behind the years of armed struggle, more than a million Mexicans dead, among whom counted, along with an innumerable number of anonymous combatants, various presidents, legislators, governors assassinated; the effects of an armed intervention, of the unchaining of an economic crisis. In addition, the country experimented the sur-

Imagen 13



gimiento de fenómenos como el *caudillismo*, explicable por la escasa práctica política; el populismo, instrumentos de control frente al desbordamiento revolucionario, y el nacionalismo, en su doble vertiente: de estrategia económica-política frente a la dependencia y de mecanismos de autoafirmación en un momento de crisis.³⁰

Imagen 14



Asimismo, el cambio cualitativo operado por la sociedad mexicana se hizo en las manifestaciones culturales. Al quedar en entredicho la adopción de los valores extranjeros afloro el camino de la búsqueda.

³⁰ Javier Garcíadiego, “La Revolución”, en *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, *passim*, 2004.

Imagen 15



Al abordar la historia mexicana entre 1911 y 1913, es preciso dar cuenta de ambos procesos: la definición y la búsqueda. Sirvan su complejidad y riqueza para entender la realidad presente de un país que mediante ello hace prueba de sus múltiples potencialidades.³¹

Es importante anotar que algunos estudiosos del arte contemporáneo niegan la paternidad de José Guadalupe Posada sobre la *Calavera buertista*, afirman que Posada no vivió los acontecimientos del cuartelazo, que el estilo no corresponde al propio artista, que la calavera no representa a Victoriano Huerta e incluso dicen que Manuel Manilla es el verdadero autor. Sin embargo, otros estudiosos dan opiniones afirmativas en cuanto a que dicho grabado sí fue realizada por Posada, abogando que la técnica es la misma utilizada por él, que la cronología no debe ser pretexto para anularle dicha paternidad. Afirman que es de Posada puesto que Manuel Manilla falleció a fines del siglo XIX.

La lámina original del grabado existe en la actualidad, pertenece a Arsacio Vanegas Arroyo e insiste en que el grabado fue hecho por José Guadalupe, pero no da mayores razones para ello.³²

REFLEXIÓN FINAL

Durante la primera década del siglo pasado una serie de manifestaciones que salían del ámbito tradicional considerado como cultural, irrumpieron para mostrar que quizá ellas revelaban con mayor agudeza la realidad que vivía la sociedad mexicana en aquel momento. La música popular, el teatro de género, el corrido, las primeras novelas insertas en el tema de cambio, el grabado, los folletines con canciones y versos

³¹ Gloria Villegas Moreno, *México y su historia 1911-1929*, México, Editorial Hispano Americana, 1984, vol. 10.

³² Antonio Rodríguez, *Posada el artista que retrató a una época*, México, Editorial Domes, 1977, p. 95.

lentos de ingenio y finalmente el periodismo y la caricatura mostraban el perfil de una sociedad nueva. Estas expresiones, al igual que el cine, que durante estos años aún carecen de una producción propia, tuvieron para la mayoría de los intelectuales de la "vieja guardia" valor como expresiones culturales; sin embargo su vigor creativo, a veces despreocupado de discusiones teóricas, no solamente va a modificar el concepto de cultura sino que acarreará el replanteamiento de las relaciones entre la sociedad y quienes la expresan plástica, literaria y filosófica.

En estas *hojas volantes* de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo y de la creatividad del grabador José Guadalupe Posada se expresa una visión de los sucesos de la era porfiriana y de la visión de la Revolución elaborada desde la capital.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, "Los preludios del cambio. Una sociedad en auge", en *Historia gráfica de México. Siglo XX*, México, INAH/Planeta, 1987.
- Aridjis, Homero, *330 grabados originales*, México, La Catrina, 1971.
- Bazant, Mílada, "La educación", en *Gran Historia de México Ilustrada. Ideas, educación y arte durante el Porfiriato. IV De La Reforma a la Revolución, 1857-1920*, México, Planeta DeAgostini/CONACULTA/INAH, 2001.
- Buelna Serrano, María Elvira, "La novela de folletín", en *Polvos de olvido. Cultura y Revolución*, México, UAM-A, 1993.
- Burke, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza, 1991.
- "Discurso del Sr. D. Francisco Bulnes. Pronunciado anoche en la Tercera sesión de la Convención Nacional Liberal", *El Imparcial*, 22 de junio de 1902.

- Frías, Heriberto, *Tomochic*, México, Porrúa, 1982 (Sepan Cuan-
tos 92).
- Garcíadiego, Javier, “La Revolución”, en *Nueva historia mínima
de México*, México, El Colegio de México, 2004.
- Garner, Paul, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador una biografía polí-
tica*, México, Planeta, 2003.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Introducción a la historia de la vida coti-
diana*, México, El Colegio de México, 2006.
- González, Homero, “El liberalismo triunfante”, en *Historia
general de México*, México, El Colegio de México, 1972,
vol. 3.
- Krauze, Enrique, *La historia cuenta. Antología*, México, Tus-
quets, 1998.
- Lara Pardo, Luis, *Madero. (Esbozo político)*, México, Ediciones
Botas, 1937.
- Pinet, Alejandro. “De corridos censurados y corridos migran-
tes”, en *Bi-Centenario 10*, México, Proceso, 2010.
- Prida, Ramón, *De la dictadura a la anarquía*, México, Ediciones
Botas, 1958.
- Raat, William D., *El positivismo durante el porfiriato*, México, SEP,
1975 (Colección SEPTENTAS 228).
- Ríos de la Torre, Guadalupe, *Noticia biográfica de José Guadalupe
Posada*, México, Martillo, 1980.
- , *El grabador José Guadalupe Posada*, México, UNAM,
1980.
- Rodríguez, Antonio, *Posada el artista que retrató a una época*,
México, Editorial Domes, 1977.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen, “La prensa durante el por-
firiato”, en *El periodismo en México, 500 años de historia*,
México, EDAMEX, 2002.
- Saborit, Antonio, “El arte”, en *Gran Historia de México Ilustra-
da, ideas, educación y arte durante el Porfiriato, De la Reforma
a la Revolución, 1857-1920*. México, Planeta DeAgostini/
CONACULTA/INAH, 2002.

- Toor, Frances, Paul O'Higgins y Blas Venegas Arroyo (eds.), *Posada. Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada*, México: Ediciones Toledo-CONACULTA, 2002.
- Turner, John K., *México bárbaro*, México, B. Costa-Amic, 1974.
- Vera Estañol, Jorge, *La revolución Mexicana. Orígenes y resultados*, México, Porrúa, 1957.
- Villegas, Abelardo, *Positivismo y Porfirismo*, México, SEP, 1972 (Colección SEPTENTAS 40).
- Villegas Moreno, Gloria, *México y su historia 1911-1929*, México, Editorial Hispano Americana, 1984, vol.10.
- Villegas Torres, Fabiola, *La litografía, el grabado y la caricatura política en México en el siglo XIX*, México, UNAM, 1980.

Ficha técnica de ilustración

Imagen

1. José Guadalupe Posada. *El rico hacendado*. Grabado.
2. José Guadalupe Posada. *Descarrilamiento*. Grabado.
3. José Guadalupe Posada. *Corrido a "los 41"*. Grabado.
4. José Guadalupe Posada. *Choque de un eléctrico con un carro fúnebre*. Grabado.
5. José Guadalupe Posada. *Revolucionarios*. Grabado.
6. José Guadalupe Posada. *En el Puente Blanco*. Grabado.
7. José Guadalupe Posada. *Una dama de alcurnia*. Grabado.
8. José Guadalupe Posada. *Corrido "El Paseo de la Reforma"*. Grabado.
9. José Guadalupe Posada. *Corrido "Ataque a México"*. Grabado.
10. José Guadalupe Posada. *Corrido "El cometa de 82"*. Grabado.
11. José Guadalupe Posada. *Calavera revolucionaria*. Grabado.
12. José Guadalupe Posada. *Madero*. Grabado.
13. José Guadalupe Posada. *Zapata*. Grabado.
14. José Guadalupe Posada. *Calaver huertista*. Grabado.
15. José Guadalupe Posada. *Otilio Montaño*. Grabado.